



“Hermanos entre Hermanos” INTRODUCCIÓN.

Somos y nos llamamos “hermanos” o en la Congregación de las Hijas de la Providencia, “hermanas”. Somos nuestra primera familia. Aunque es cierto que no hemos sido fundados para ‘mirarnos a los ojos’ unos a otros, sino para volver nuestra mirada hacia los niños y los jóvenes y para llevarles el pan de Jesús.

Pero lo que nos une es: estar en misión juntos, como un único cuerpo, como una sola familia. Y así es como somos, mediante esta proximidad, una familia. Por eso insistía tanto Juan M^a sobre la unidad, sobre el “no tener más que un solo corazón y una sola alma” y sobre “llevar las cargas unos de otros”, sobre el perdón mutuo, sobre la atención a los Hermanos más débiles. Somos una familia para la misión, cada uno con sus capacidades.

Sábado, 18 de marzo de 2017.

Unidad no quiere decir uniformidad. Cada uno tiene sus propios dones y sus propias diferencias. En eso estriba la dificultad: saber poner en común las individualidades, pero ahí está, al mismo tiempo, la fuerza para ser hermano para la misión.

“Querer formar un grupo de hombres que tengan las mismas inclinaciones, los mismos gustos, las mismas cualidades, que piensen todos lo mismo y que estén de acuerdo en todo, sería un proyecto tan insensato como pretender formar un ejército en el que todos los soldados tuvieran la misma estatura, la misma cara y el mismo temperamento. Partiendo de que cualquiera, cuando tiene unas ciertas cualidades o aptitud para adquirirlas, es suficiente para considerarle apto para entrar en un grupo de esta naturaleza. Si cada una de las partes está sometida a leyes comunes, todas las diferencias se esfuman y nada impide la armonía del conjunto.”

En el retiro de la Congregación de S. Méen, (S VIII 2421 - Antología, p. 118)

**Ayúdanos Señor, a aprender a poner en común
nuestras diferencias, como un mosaico
de muchos colores diferentes.**

Domingo, 19 de marzo de 2017.

De vez en cuando hablamos de: “**caridad, unión fraterna, comunión, fraternidad**”. Veamos el significado que da nuestro Fundador a estas palabras:

“Cuando hablo de caridad, no me refiero sólo al amor de Dios y al prójimo en general; hablo de que es necesario que estemos íntimamente unidos entre nosotros y que reine entre nosotros una armonía tan perfecta que verdaderamente se nos pueda aplicar, en toda su extensión, las palabras de S. Pablo: cor unum et anima una. Hablo de que cada uno tolere las debilidades de sus hermanos, ya sean del cuerpo o del alma, con una paciencia que nada altere: infirmitates sive corporum sive animarum patientissime tolerant. Hablo de que, cuando uno de nosotros sufre, todos sufrimos con él, entiendo que cuando uno de nosotros necesita cuidados o alivio en sus trabajos, la prontitud y la alegría, con las que nos ponemos a su servicio, demuestren el fondo de ternura que tenemos los unos para los otros. En fin, que cada uno sea indulgente con el otro y que nunca se irrite ni se enfade más que consigo mismo.”

**Infunde en nosotros, Señor, tu caridad.
Danos tu Espíritu para que supla nuestras debilidades
con el amor que viene de Ti.**

Lunes, 20 de marzo de 2017.

Con su gran visión Juan M^a, imagina una unión fraterna de manera muy realista, en la que las diferencias de carácter puedan manifestarse en todo momento. Entonces la comunión se traduce en la comprensión mutua, en estar todos dispuestos a perdonar y a ser perdonados.

“El espíritu de la Congregación debe ser un espíritu de caridad y de unión. Sucederá, no lo dudemos, que entre nosotros habrá, y yo el primero, quien tenga necesidad de indulgencia. Pues bien, llevaremos con espíritu de caridad las cargas los unos de los otros, alter alterius onera, etc. Y lejos, como nos ocurre demasiado a menudo, de irritarnos con los defectos de nuestros cohermanos, pensaremos en humillarnos nosotros mismos, y tendremos, si puedo decirlo así, con nuestros enfermos espirituales, los más atentos y más tiernos cuidados. Sería absurdo esperar, que en una gran agrupación de hombres, nunca hubiera enfermos, y no lo sería menos, suponer que, en una Congregación, no hubiera nunca caracteres difíciles, por muchas precauciones que se tomen en la elección de las personas que se aceptan. Además, el carácter, a veces cambia con la posición y los años y ¿quién de nosotros puede responder que sus disposiciones actuales serán invariables? Así que puede ser que, en este momento, estemos hablando de y por nosotros mismos.”

Sobre el espíritu de la congregación de S. Méen (Antología p. 117)

Ayúdanos Señor, a aceptar a cada miembro de la Comunidad tal como es, y danos fuerza para que nos esforcemos en ignorar los defectos y valorar las cualidades.

Martes, 21 de marzo de 2017.

Himno a la caridad menesiana: Dios nuestro Padre, danos la Caridad y que en la familia de tus hijos, sea ella la sabia de vida que le vuelva cada día más viva en la Iglesia y en el mundo.

“A ejemplo de Juan os repetiré pues, sin cesar: “Amaos los unos a los otros; estad llenos de indulgencia y de misericordia los unos por los otros; no os juzguéis severamente por miedo a ser juzgados”. Mientras estemos unidos, seremos fuertes y estaremos alegres. Sí, esta santa unión será el encanto, la gracia y la fuerza de nuestra sociedad, quam bonum et quam jucundum habitare fratres in unum. In unum, no es decir en la misma casa, sino con los mismos sentimientos, in eadem sententia, sino en la misma caridad, tan bien que, cuando uno de nosotros sufra, sufriremos con él; cuando se alegre nos alegraremos con él, tomando como divisa estas hermosas palabras, cor unum et anima una.”

Sobre el espíritu de la congregación de S. Méen (Antología p. 117)

Haz Señor, que disfrutemos de la alegría de estar juntos como hermanos, Te damos gracias por cada uno de los hermanos que has puesto a nuestro lado.

Miércoles, 22 de marzo de 2017.

De nuevo, con realismo, Juan M^a nos recuerda la vivencia diaria de la caridad fraterna, tejida de mil y una atenciones, de delicadeza, de esfuerzo por tolerar al otro, por el autocontrol. Así podríamos repetir con nuestro Fundador: “Qué alegría y qué gozo, ver los hermanos unidos.”

“Esto nos es más necesario ya que habitualmente estamos juntos y constantemente unos al lado de los otros; los pequeños roces de caracteres, si puedo expresarme de esta manera, al repetirse, por así decirlo, a todas horas, pronto chirrían. Es necesario pues, que el aceite de la caridad les suavice y cure esas pequeñas llagas, en apariencia ligeras, pero en realidad tan peligrosas, que rápidamente se envenenan. Sí, hijos míos, amémonos como hermanos, in visceribus Christi, siguiendo el consejo del apóstol: que nada pueda nunca alterar nuestra paz, nuestra unión, esta santa unión que no se romperá con la muerte, será eterna como Dios mismo.”

Sobre el espíritu de la Congregación de S. Méen, (S VII 263 - 04 - Antología, p. 117)

Jesús, sé Tú, nuestro maestro de fraternidad. Ayúdanos a vivir con paciente armonía y alegría unos con otros.

Jueves, 23 de marzo de 2017.

A veces, incluso en comunidad, puede haber ofensas e injusticias. Juan M^a nos exhorta, incluso cuando ello conlleve sacrificio, a saber utilizar el mal como una oportunidad para el bien, como un don para purificarnos y hacernos crecer en la caridad.

“¿Pero si sólo amamos a quienes nos aman, qué mérito tendremos? Los paganos también lo hacen. Nuestra caridad, para ser semejante a la de Jesucristo, debe alcanzar a nuestros enemigos, puesto que tenemos la gracia de tenerlos. ¡Oh, qué útiles serán sus persecuciones para nuestra salvación, si les queremos! Es decir, que si tuviéramos espíritu de fe, consideraríamos, a los que bajo nuestro punto de vista son los más injustos, como instrumentos de los que Dios se sirve para enseñarnos a servirle sin ningún interés humano. ¡Benditos sean y que Dios les devuelva todo el bien que nos hacen! Procuremos no decir nunca ninguna palabra amarga contra ellos; testimoniémosles siempre que no tenemos otros sentimientos hacia ellos que los que nos inspiran la caridad y el agradecimiento cristiano.”

Fin del retiro a la congregación de S. Méen, S VIII 2533 - 34 (Antología, p. 117)

Jesús, danos la fuerza de perdonar, de olvidar las equivocaciones, de dar siempre.

Viernes, 24 de marzo de 2017.

Una buena ayuda mutua es el mejor ejemplo que podemos recibir los unos de los otros. Esta ayuda recíproca puede animarnos en los momentos difíciles, exhortarnos en la tentación de la tibieza y darnos la nostalgia de la santidad.

“Pues bien, tengo la dulce esperanza, de que nosotros también, tendremos siempre cerca de nosotros, sino modelos tan perfectos, al menos hombres mejores que nosotros y cuya conducta será para nosotros como una predicación viva y continua. En los momentos de prueba, cuando sentimos que nuestras fuerzas flaquean, les miraremos y, como S. Agustín, nos diremos: ¿Por qué no haré yo lo que tantos hombres han hecho antes que yo, o mejor delante de mí? ¿No dispongo de las mismas ayudas y de las mismas gracias? Valor, alma mía, no es sino por un designio especial de la misericordia de Dios, por el que ha puesto bajo mis ojos tales ejemplos; valor, imítales.”

Retiro a la sociedad de S. Méen. (Antología, p. 116-117)

Gracias Jesús, por los ejemplos de nuestros hermanos, haz que, por nuestra parte, no seamos motivo de escándalo sino de edificación para nuestros hermanos.

Sábado, 25 de marzo de 2017.

La Congregación y la Familia Menesiana forman un solo cuerpo. A ejemplo de S. Pablo, nuestro Fundador nos exhorta a vivir unidos y a cuidar los unos de los otros como miembros de un mismo cuerpo.

“El espíritu de caridad debe reinar entre nosotros. Debemos tener el santo compromiso de socorrer a los pobres y especialmente a los nuestros. Entiendo que los que, siendo miembros de la Congregación, tengan alguna necesidad de ayuda en sus achaques o enfermedades, el honor de la Congregación a la que pertenecéis, no os permitirá que dejaseis a otros el cuidado de atenderles. Son nuestros: sus aflicciones son nuestras aflicciones, sus dolores nuestros dolores, sus necesidades nuestras necesidades y como S. Pablo, debemos poder decir: ¿quién de entre vosotros sufre sin que yo sufra con él?”

A la Congregación de las chicas de S. Briec (Antología, p. 113)

**Jesús, eres nuestro jefe, concédenos
que nos comportemos
como miembros de un mismo cuerpo.**

Domingo, 26 de marzo de 2017.

Palabra de Dios (1ª Co, 12, 31 - 13, 7)

“Desead ardientemente a los bienes más valiosos. Y ahora os indicaré un camino mucho mejor. Aunque hable todas las lenguas humanas y angélicas, si no tengo amor, soy como una campana que resuena o un címbalo que retiñe. Aunque posea el don de profecía y conozca los misterios todos y la ciencia entera, aunque tenga una fe como para mover montañas, si no tengo amor, no soy nada. Aunque reparta todos mis bienes y entregue mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, de nada me sirve. El amor es paciente, es amable, no es envidioso ni fanfarrón, no es orgulloso ni destemplado, no busca su interés, no se irrita, no apunta las ofensas, no se alegra de la injusticia, se alegra de la verdad. Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera.”

Palabra de la Iglesia.

“El nombre de “hermanos” designa positivamente lo que estos Religiosos asumen como misión fundamental de su vida: “Estos Religiosos están llamados a ser hermanos de Cristo, profundamente unidos a Él, primogénito entre muchos hermanos (Rm 8, 29); hermanos entre sí por el amor mutuo y la cooperación al servicio del bien de la Iglesia; hermanos de todo hombre por el testimonio de la caridad de Cristo hacia todos, especialmente hacia los más pequeños, los más necesitados; hermanos para hacer que reine mayor fraternidad en la Iglesia”

Identidad y misión del religioso-hermano en la Iglesia, n 11

Palabra del P. de la Mennais.

“Sí, hijos míos, os amo en Jesucristo y por

Jesucristo; tengo sed, si puedo hablar así, de vuestra dicha y de vuestra salvación; no formamos, vosotros y yo, más que un solo cuerpo; no tenemos más que los mismos intereses, los mismos deseos, los mismo objetivos. Queremos ir al cielo, procurando la gloria de Dios, según la medida de nuestros medios y de nuestras fuerzas. ¡Ah, unámonos más y más en este pensamiento! Procuremos, mis queridos hijos, ayudarnos los unos a los otros a llegar a ser santos. Y para ello, que cada uno dé a sus hermanos ejemplo de dulzura, de paciencia, de humildad, de fidelidad a la Regla; que cada uno rece, no sólo por sus propias necesidades, sino también por todos los miembros de la congregación; en una palabra que no tengamos más que un solo corazón y una sola alma. Que este corazón, que esta alma, brillen con todas las llamas de la divina caridad y después de haber estado así unidos en la tierra, lo estaremos, por toda la eternidad en el mismo cielo: ¡fiat, fiat!”

Clausura del retiro de los Hermanos, (S VII 2374 – Antología, p. 120)

**Como nuestro Padre nos exhorta:
¡Haz, Jesús que nos ayudemos unos a otros a ser un
poco más santos!**

! Elegir un canto adecuado para cada día.

! Te pedimos por todos los enfermos, por las personas con dificultades y por las siguientes intenciones (pueden expresarse libremente en alta voz.)

Oración por la Beatificación de Juan M^a de la Mennais.

Oh Dios, nuestro Padre,
tú has dado a Juan M^a de la Mennais
un corazón generoso
y un celo ardiente para dar a conocer
y amar a tu Hijo Jesús y su Evangelio.
Concédenos que sigamos su ejemplo.

Danos fuerza para construir
Comunidades unidas y fraternas.

Ayúdanos a llevar tu Evangelio
a los niños y jóvenes de hoy.

Para gloria de tu nombre,
haz que la santidad de Juan M^a de la Mennais
sea reconocida y proclamada por la Iglesia.

Y concédenos, por su intercesión,
la curación de las personas recomendadas.

(Silencio.)

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

**¡Oh buen Jesús, glorificad a vuestro siervo,
el Venerable de la Mennais!**